

Queridos hermanos y hermanas,

Bienvenidos a los *Cincuenta Días de Pascua* o al *Tiempo Pascual* de nuestro Año Litúrgico. El evento Pascual no se celebra sólo en un día, sino a lo largo de los Cincuenta Días de Pascua. El enfoque es la nueva vida, esperanza y comunidad que la resurrección de Jesús ofrece a todos. Estas lecturas pretenden ser instructivas para los neófitos, que se bautizaron y fueron recibidos en nuestra comunidad durante la Vigilia Pascual. Las lecturas explican en detalle las implicaciones de la nueva vida que han acogido. Las lecturas, por supuesto, también pretenden ser instructivas para nosotros, los “viejos bautizados”. Llamamos a mantener viva la visión de una nueva vida en Cristo y nuestro llamado a ¡hacer discípulos en todas las naciones!

Primeras Lecturas

Esta es la única época del año litúrgico en la que las primeras lecturas no son de las Escrituras hebreas o *Antiguo Testamento*. Más bien, son de los *Hechos de los Apóstoles*. Las primeras lecturas son una proclamación del mensaje que nos trae Jesús. Hablan del sentido de comunidad y de los esfuerzos de los primeros cristianos por difundir la Buena Nueva. Notamos el efecto transformador del Espíritu Santo en aquellos primeros convertidos al Cristianismo.

Segundas lecturas

La segunda lectura durante el Año B siempre se toma de la Primera de Juan, una epístola escrita a finales del primer siglo a una Iglesia que atravesaba una dramática

lucha interna en torno a cuestiones de fe y comportamiento correcto. El asunto era comprender adecuadamente la persona de Jesús y su papel en la salvación, así como un compromiso con la vida comunitaria de acuerdo con las exigencias de la hermandad cristiana. El autor insiste en que la fe verdadera reconoce a Jesús como el Hijo de Dios encarnado y que el comportamiento correcto se refleja en el amor mutuo entre los miembros de la comunidad. Cuando somos “engendrados por Dios”, nos aferramos a esta fe y “damos testimonio” de la verdad mediante una vida en la cual “amamos a los hijos de Dios”.

Los Evangelios Pascuales

En los tres ciclos, los evangelios del Tiempo Pascual son del evangelio de Juan, con una o dos excepciones.

Los Evangelios Pascuales hablan de la resurrección y de la nueva vida y de cómo Jesús preparó a sus discípulos para su partida física de ellos.

El Tiempo Pascual culmina con la *Fiesta de Pentecostés*, que celebra la impartición del Espíritu Santo a los discípulos de Jesús.

Que tengan unos excelentes Cincuenta Días y recuerden orar con frecuencia por las Pequeñas Comunidades Cristianas que se reúnen en todo el mundo.

En Cristo Resucitado



Fr. Eamon Tobin

Nota del editor: el Padre Eamon siempre eligió celebrar la Solemnidad de la Ascensión del Señor en todas las Misas del fin de semana, por lo tanto no hay comentarios para el Séptimo Domingo de Pascua.

DOMINGO DE PASCUA – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *O Luz de Luz, Jesús Resucitado, entra en nuestros corazones con tu Buena Nueva. Ilumina nuestras mentes para entender que Tú has triunfado sobre la muerte con tu propia muerte y resurrección. Derrite nuestros corazones congelados con este fuego de Pascua, para que lleguemos a creer profundamente que Tú perdonas todos nuestros pecados. Ayúdanos a ver tu presencia en todo nuestro alrededor, como iluminan los primeros rayos del amanecer nuestra visión nublada. O Luz Radiante, acompáñanos en nuestra reunión para escuchar más claramente tu Palabra de Vida. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las tres lecturas se enfocan en la Resurrección de Jesús y su significado en nuestras vidas. En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, Pedro declara que todo aquel que crea en el Cristo Resucitado recibirá el perdón de sus pecados. En las dos alternativas para la segunda lectura, Pablo subraya la dimensión moral de la Resurrección. En el Evangelio, Pedro y Juan hicieron una “caminata de Pascua” hasta la tumba. A pesar de que Pedro entró primero, fue Juan quien primero creyó que Cristo había resucitado.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 10:34, 37-43

Éste es un extracto de los últimos sermones de Pedro que encontramos en el libro de los Hechos. Lo que hace único a este sermón es que viene justo después de

la visión que Pedro tiene, durante la cual Dios le revela que Jesús no ha venido a ofrecer la salvación sólo a los judíos, sino también a los gentiles – a todas las personas.

En este sermón, escuchamos acerca del alcance y la difusión del Evangelio. La historia del bautismo de Jesús, de su

ministerio público, de su Muerte y Resurrección ha sido reportada por todo el territorio. El poder del ministerio de Jesús fluye del haber sido ungido por Dios con el Espíritu Santo. Pedro se nombra a sí mismo como testigo de todos estos maravillosos eventos. Pedro concluye diciendo que *todos* – por medio de la fe y el arrepentimiento – tienen ahora acceso a la salvación que Jesús vino a traer.

SALMO RESPONSORIAL 118 (117)

Este salmo de acción de gracias se aplica a todas las grandes cosas que Dios ha hecho en Cristo, especialmente, el haberlo resucitado de entre los muertos. *“Este es el día que hizo el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.”*

SEGUNDA LECTURA:

**Colosenses 3: 1-4, o bien
1 Corintios 5: 6-8**

Hay dos alternativas para la segunda lectura y ambas declaran que la Resurrección es el fundamento de una nueva vida para aquellos que creen. En su carta a los Colosenses, Pablo les recuerda a sus lectores que, a través del bautismo, ellos han muerto y han sido resucitados, y que deberían vivir como tal. En su carta a los Corintios, Pablo, usando la imagen de la levadura, declara que, debido a nuestra nueva vida en Cristo, no podemos dar lugar al pecado.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 20: 1-9

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 20: 1-9

Comentando en el Evangelio de hoy, Terence Keegan escribe:

En el prólogo del Evangelio de Juan uno puede leer: “La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron” (1:5). Esta imagen de tinieblas y luz, así como también la imagen de muerte/vida y falsedad/verdad, se repiten a través de todo el Evangelio y se encuentran detrás de la historia en la lectura de hoy. María Magdalena viene “cuando todavía estaba oscuro” y erróneamente piensa que “se han llevado del sepulcro al Señor” (20:2). Simón Pedro vio el sudario doblado en un sitio aparte (20:7); algo que dudosamente hubiese hecho alguien que estaba robándose el cuerpo, pero aparentemente Pedro no supo qué pensar de esta extraña pista. El otro discípulo, cuando entró, no sólo vio, sino que también creyó. Este es el primer ejemplo de fe en la Resurrección que encontramos en el Evangelio de Juan. En el lenguaje del cuarto Evangelio, la fe es la forma en que el individuo pasa de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la falsedad a la verdad. La fe no es el resultado de una deducción, sino que es un

regalo de Dios otorgado en virtud de la triunfante muerte/Resurrección de Jesús.

El autor tiene el cuidado de enfatizar la extraordinaria naturaleza de esta fe en el versículo final de la lectura de hoy. Sólo cuando se recibe este regalo, sólo cuando uno ha entrado en la luz, es que se hacen claros el significado completo de las palabras del Antiguo Testamento y las misteriosas palabras y acciones de Jesús. Sólo entonces se hace clara la importancia del sudario doblado. La historia de hoy no es acerca de los discípulos interpretando la tumba vacía, sino más bien, acerca del regalo inicial de fe por el cual uno entra en la luz, la verdad y la vida de la Resurrección de Jesús.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, los apóstoles fueron llamados a dar testimonio de Cristo. De igual modo somos llamados nosotros. ¿Cómo puedes mejorar en tu testimonio de la presencia de Dios y de su redención en tu vida?

3. Los apóstoles de seguro estaban sorprendidos ante los eventos de la mañana de Pascua. ¿Puedes recordar alguna vez en que Dios te haya sorprendido?

4. La Pascua es la victoria de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del bien sobre el mal. ¿Puedes recordar un evento tipo Viernes Santo en tu vida del cual haya salido algún bien o alguna bendición?

5. ¿Qué reto trae para ti la Pascua?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, ayúdame por favor a escuchar y responder y vivir el mensaje que me has dado en este día.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Busquen estar más conscientes de que el plan de Dios es siempre sacar un bien de las experiencias

dolorosas de la vida. Busquen ser una presencia de Pascua para alguien que esté pasando por una experiencia de Viernes Santo.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por aquellos que están pasando por una experiencia de Viernes Santo. Oren para que ustedes puedan ser un signo de esperanza para personas que sufren dolor. Oren para que nuestro Señor Resucitado pueda tocar los corazones de los católicos que solamente van a la iglesia en Pascua, para que se sientan llamados de vuelta a la Mesa del Señor.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Bendito seas tú, Padre,
por resucitar de entre los muertos
a tu amado Hijo Jesús
y por darnos la fe
en su salvadora muerte y
Resurrección.*

*Danos a gustar del gozo
que llenó el corazón de los primeros
discípulos y ayúdanos a confiar en la
vida prometida por la fe en Él.*

*Te lo pedimos en el nombre del Señor
Jesús.*

Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA - B

Facilitador: Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Cristo resucitado, nos reunimos en tu nombre para celebrar tu victoria sobre el pecado y la muerte. Así como soplaste tu Espíritu sobre los reunidos en el Cenáculo, sopla tu Espíritu sobre nosotros para poder reconocer tu presencia en medio de nosotros y llegar a conocerte al escudriñar tu Palabra. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las lecturas durante el Tiempo de Pascua nos hablan del impacto de la Resurrección en la vida de creyentes y no-creyentes. En las lecturas de esta semana, escuchamos cómo *la nueva vida en Cristo* trae unidad y compartir (primera lectura), amor mutuo (segunda lectura) y nos libra del miedo, la culpa y la incredulidad (Evangelio). El segundo domingo de Pascua es también el Domingo de la Divina Misericordia, cuando celebramos la maravillosa misericordia de Dios, popularizada en tiempos recientes por Santa Faustina Kowalska, una monja polaca que tuvo apariciones de Jesús manifestando su misericordia por la humanidad.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 4: 32-35

Durante el tiempo de Pascua, la primera lectura es siempre de los *Hechos de los Apóstoles*, a veces llamado el *Evangelio del Espíritu Santo* o la primera *Historia de la Iglesia*. Las primeras lecturas de Hechos durante esta tiempo nos iluminan el

misterio de la Iglesia tal como se desarrolló desde sus comienzos después del Domingo de Pentecostés. En el segundo domingo de Pascua de cada año, el leccionario coloca ante nosotros uno de tres resúmenes muy similares de la vida en la primitiva comunidad cristiana. Las declaraciones son, muy probablemente,

una representación idealizada de la primera comunidad de creyentes.

La lectura de esta semana habla sobre la *unidad* y el *espíritu de compartir* que caracterizaron a los primeros creyentes: *“Tenían un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común... compartían todas las cosas en común... y ninguno pasaba necesidad.”*

SALMO RESPONSORIAL 118 (117)

Este salmo expresa acción de gracias por la liberación. En la liturgia de este domingo, esta acción de gracias se aplica a Cristo quien fue liberado de la muerte.

SEGUNDA LECTURA: 1 Juan 5: 1-6

Las segundas lecturas durante el ciclo B siempre se toman de la *Primera Carta de Juan*, una epístola escrita hacia el final del primer siglo a una iglesia que experimenta una lucha interna traumática en torno a las cuestiones de la verdadera fe y la justa conducta. Se cuestionaba el entendimiento apropiado sobre la persona de Jesús y su papel en la salvación, así como el compromiso con la vida comunitaria de acuerdo con las exigencias de la hermandad cristiana. El autor insiste en que la verdadera fe reconoce a Jesús como el Hijo de Dios encarnado y que el comportamiento correcto se refleja en el amor mutuo entre los miembros de la comunidad. Cuando somos “engendrados por Dios”, nos aferramos a esta fe y “damos testimonio” de la verdad mediante una vida en la que “amamos a los hijos de Dios.”

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 20: 19-31

Durante la temporada de Pascua en los tres ciclos, las lecturas del Evangelio son de Juan, con algunas excepciones. El Evangelio de esta semana es una historia de *misión, perdón, paz y fe*. También a veces se le llama “Pentecostés de Juan” porque en él, Jesús imparte su Espíritu Santo a los presentes. En la primera escena, Jesús viene a un grupo de discípulos *aterrorizados, llenos de sentimientos de culpa y deprimidos*. Se coloca entre medio de ellos y les ofrece cuatro regalos: *paz, alegría, el Espíritu Santo y el poder de perdonar pecados*.

Por haber abandonado a Jesús en su hora de necesidad, los Apóstoles muy probablemente sienten una gran necesidad de “*shalom*”, es decir, paz y reconciliación con Dios. La alegría de ver a Jesús reemplaza la depresión causada por su ausencia. El don del Espíritu Santo da la fuerza a los Apóstoles para salir y predicar

la Buena Nueva, dejando a un lado todo temor. El poder de perdonar pecados les permite impartir a otros el poder salvador de Jesús. Con el tiempo, este texto se consideraría como la base de la Iglesia para el sacramento de la Reconciliación. Los pecados serían “retenidos” o no perdonados si las personas no estuvieran realmente arrepentidas de ellos o no estuvieran dispuestos a acogerse a las enseñanzas de Jesús.

Al compartir con los discípulos sus heridas (*“Él les mostró las manos y el costado”*), Jesús les está mostrando que es realmente Él y no un fantasma. También les está enseñando que no hay gloria de Pascua sin el dolor del Viernes Santo. Jesús puede estar enseñándonos que *la comunidad se construye cuando los participantes aprenden a compartir sus heridas.*

En la segunda aparición, Tomás, quien expresó incredulidad en la Resurrección de Jesús, está presente cuando Jesús le dice que ponga sus manos en sus heridas. Él acepta a Tomás en el nivel donde éste se encuentra y lo invita a la fe. Tomás hace una maravillosa profesión de fe en Jesús: *“Señor mío y Dios mío”*. Jesús dice: “Qué bien, Tomás, tú crees porque has visto. Llegará un momento en que las personas serán llamadas a creer sin haber visto.” La historia de “Tomás el incrédulo” es también importante para todos aquellos en las futuras generaciones que tendrían que luchar con preguntas de fe. Tomás representa a todos los llamados a creer sin ver. Tomás sería su “santo patrón.”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. “La comunidad de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma”. ¿Qué favorece esta unidad en las familias y las parroquias; qué cosas pueden lastimarlas?

3. Todos los santos y cristianos buenos y fieles han estado plagados de dudas sobre sus creencias cristianas. ¿Alguna vez has tenido dudas sobre tu fe? Si es así, ¿de qué manera y qué te ayudó a lidiar con tus dudas?

4. Jesús trajo shalom, paz y misericordia a los discípulos. ¿De qué manera tu relación con Jesús trae paz a tu vida?

5. En el Evangelio de hoy, Jesús les da a sus discípulos (su iglesia) el poder de perdonar pecados. A lo largo de los años, ¿el sacramento de la reconciliación ha desempeñado algún rol en tu vida espiritual? ¿Si es así, cómo ha sido?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está

diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, mientras reflexiono sobre tu perdón a los discípulos que te abandonaron en tu sufrimiento, pienso en las muchas veces que yo también te he abandonado en los muchos sufrimientos a nuestro alrededor. Por favor perdóname, así como perdono a los demás; y al perdonarnos, concédenos tu paz.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Sea consciente esta semana de lo que puede hacer para construir una comunidad en su hogar, lugar de trabajo, vecindario, parroquia y lugar de recreación. Si vive con otras personas, convoque una reunión familiar. Haga una lista de lo que funciona bien en su familia. Pídale a cada miembro que mencione una forma en que puede contribuir a una mayor armonía familiar.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por las

parroquias y familias que experimentan división. Oren por las personas que a menudo están plagadas de dudas religiosas.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración por la Misericordia de Dios

Señor Dios Todopoderoso,
Tu gloria no puede abordarse,
Tu compasión no conoce límites,
Tu amor por toda la humanidad
está más allá de la expresión humana.
En tu misericordia míranos a nosotros
y a todo tu pueblo;
No nos dejes en nuestros pecados,
Pero trátanos según tu bondad.
Guíanos al refugio de tu voluntad,
Y haznos verdaderamente obedientes
a tus mandamientos,
para que podamos
sentirnos libres de vergüenza
cuando lleguemos ante tu tribunal.
Porque tú, Dios, eres bueno
y siempre amoroso.
Te glorificamos, Padre, Hijo,
y Espíritu Santo,
Ahora y siempre, y por los siglos de los
siglos. Amén.

Tomado de “*Treasury of Prayers*” por Padre Eamon Tobin.

TERCER DOMINGO DE PASCUA - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: Espíritu Santo, te damos gracias por reunirnos para compartir tu Palabra. Llénanos con el mismo fervor que capacitó a Pedro para proclamar a Jesús y su mensaje. Así como abriste los ojos de los dos discípulos en el camino a Emaús, abre nuestros ojos para reconocer tu santa presencia entre nosotros. Amén.

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera lectura, Pedro muestra una gran valentía al confrontar los líderes y al pueblo por el papel que desempeñaron en la muerte de Jesús. En la segunda lectura, Juan dice que el auténtico amor se demuestra en la obediencia a los mandamientos. En el Evangelio, Lucas muestra que, si bien el Cristo resucitado es diferente (entra por las puertas cerradas), también es como el Cristo que los Apóstoles conocieron antes de la Resurrección. Él tiene las heridas físicas y come alimentos. Las tres lecturas muestran que creer en la resurrección debería conducir al arrepentimiento del pecado.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 3: 13-15, 17-19

Los Hechos de los Apóstoles contienen cinco discursos de Pedro. Los versículos de hoy – un extracto de su segundo discurso – proceden después de la curación de un parálítico, lo cual da a Pedro una oportunidad única para predicar acerca de Jesús.

Pedro comienza culpando a sus oyentes y a sus líderes por la muerte de Jesús, a quien el Dios de sus antepasados ahora ha resucitado de entre los muertos. Pero luego, Pedro le dice a su audiencia que han actuado por ignorancia, implicando que, si hubieran sabido mejor, habrían actuado de otra forma mejor. Ahora, mediante el testimonio de los discípulos, ya sí tienen el conocimiento correcto y deben reformar

sus vidas arrepintiéndose del pecado y creyendo en Jesús como el Mesías.

SALMO RESPONSORIAL 4

Este salmo de lamentación expresa confianza en el favor de Dios en momentos de angustias; el tipo de confianza que Jesús debió haber tenido al enfrentar sus sufrimientos.

SEGUNDA LECTURA: 1 Juan 2: 1-5

Idealmente, como cristianos, no debemos pecar, pero si lo hacemos, debemos encontrar consuelo en el hecho de que tenemos un defensor en Jesús, quien murió por nuestros pecados. Juan declara enfáticamente que el verdadero conocimiento de Cristo nos llevará a guardar los mandamientos. Al afirmar esto, Juan está respondiendo a la creencia generalizada de que tener un tipo de conocimiento superior es suficiente para salvarse y que tal conocimiento excusa a uno de adherirse a las normas morales.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 24: 35-48

Este Evangelio sigue los pasos de la famosa historia de Emaús durante la cual los dos discípulos experimentan a Jesús en la fracción del pan. Mientras los dos discípulos describen su fascinante encuentro con Jesús, Él de repente reaparece frente a ellos. Pero ellos están temerosos y no tienen idea de quién es Él. Piensan que es un fantasma. Jesús trata de traerlos a la fe apelando a su “sentido del tacto”: “*Miren mis manos y mis pies*”, y a su razón: “*Los fantasmas no tienen carne.*” Jesús abre su entendimiento hacia sus propios escritos en la ley, los profetas y los salmos, y cómo todos estos señalan su venida. Entonces a los discípulos se les comisiona salir y ser sus testigos: “*La penitencia y el perdón de los pecados deben ser predicados a todas las naciones.*”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. El pecado, el arrepentimiento, y la misericordia se mencionan en las lecturas de hoy. ¿Qué te ayuda a mantener un equilibrio entre estos tres – estar conscientes de nuestra pecaminosidad, nuestra necesidad de arrepentirnos, y el regalo de la misericordia de Dios?

3. Aunque los dos discípulos acababan de ver a Jesús en el evento de Emaús, no tenían idea de quién era Él cuando se les apareció poco después. ¿Qué opinas sobre esto?

4. En el Evangelio, Jesús ofrece a sus Apóstoles el don de la paz. ¿Cómo puedes ser tú un instrumento de paz en tu medio ambiente?

5. ¿Cuáles son los momentos en que más sientes paz? ¿Cómo puedes llevar paz a los demás?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, como los dos discípulos, a veces soy lento o tengo miedo o soy incapaz de confiar verdaderamente en que eres Tú haciendo milagros en mi*

vida. Ayúdame a confiar completamente en ti.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Estén alertas a oportunidades para compartir su fe con otros.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por las familias que tienen niños que reciben la Primera Comunión durante la temporada de Pascua. Oren para que este importante evento en la vida de sus hijos mueva a aquellos que se han alejado de la Iglesia a regresar a la Eucaristía con regularidad.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Cuando Tengamos Miedo

Señor, te pedimos que nos liberes
del miedo al futuro desconocido;
del miedo al fracaso;
del miedo a la pobreza;
del miedo al duelo;
del miedo a la soledad;
del miedo a la enfermedad y al dolor;
del miedo a envejecer;
y del miedo a la muerte.

Ayúdanos, Padre, por medio de tu gracia, a amarte sobre todas las cosas, y a no temerle a nada.

Llena nuestros corazones de valor y
entusiasmo y confianza amorosa en ti;
por nuestro Señor y Maestro,
Jesucristo.

Amén.

Tomado de "*Treasury of Prayers*" por Padre
Eamon Tobin.

CUARTO DOMINGO DE PASCUA - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, aunque tu pueblo camine en el valle de las tinieblas, no deben temer ningún mal, ya que siguen con fe el llamado del Pastor a quien Tú has enviado para darles esperanza y fortaleza. Afina nuestras mentes al sonido de su voz y conduce nuestros pasos por el camino que Él nos ha mostrado, para que conozcamos la fuerza de su brazo extendido y disfrutemos la luz de tu presencia eterna. Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor. Amén*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El Evangelio presenta a Jesús como el Pastor modelo, por su espíritu de dedicación y su disposición a entregar su vida por sus ovejas. La carta de Juan habla del hermoso resultado que trajo la muerte del Pastor: nos ha convertido en hijos de Dios. Más aún, este Jesús es el único camino al Padre, como dice Pedro a sus oyentes en el Libro de los Hechos. Sólo en Él está la salvación, que ahora se extiende a toda la humanidad.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 4: 8-12

Pedro responde a los líderes que están perturbados por haber él curado al paralítico en la puerta del Templo. Él les dice a los líderes que el hombre lisiado es sanado por del poder de Cristo resucitado trabajando a través de él. Pedro proclama que toda salvación viene a través de Jesús.

La imagen de la piedra angular rechazada es un proverbio popular. Aunque aparece por primera vez en el Salmo 118, en celebración del triunfo de Israel en la batalla, el cristianismo primitivo lo adoptó como una metáfora de la crucifixión. Jesús, rechazado por su propio pueblo, se revela como el Salvador del mundo.

SALMO RESPONSORIAL 118 (117)

Este es un salmo de acción de gracias y, en el contexto de la liturgia de hoy, un himno en agradecimiento por el maravilloso regalo de la salvación que Cristo ha obtenido para nosotros.

SEGUNDA LECTURA: 1 Juan 3: 1-2

Juan transmite a sus lectores el maravilloso privilegio de los hijos de Dios. En y a través del Bautismo, vivimos en la casa de Dios. Pero una de las consecuencias de esta realidad es que el mundo, el cual rechaza a Jesús, también nos rechazará a nosotros. Juan se refiere a lo que en la teología se conoce como el “ya” y el “todavía no”. A través del Bautismo, somos “ya” hijos de la luz, pero nuestra transformación completa en Cristo “todavía no” ha sido completada.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 10: 11-18

Jesús usa la popular y muy querida imagen de un *pastor* para describirse a sí mismo. El capítulo continúa después de la curación del hombre que era ciego de nacimiento. Los fariseos, no solo tratan al hombre de forma vergonzosa, sino que también rechazan la afirmación de Jesús de que Él es de Dios. Jesús, el Buen Pastor, defiende su autoridad y rechaza la de los fariseos. Al igual que el *asalariado*, no tienen una verdadera preocupación por su gente.

Hay dos cualidades que hacen a Jesús un *buen Pastor*. Primero, que Él da su vida por sus ovejas, y segundo, que Él y sus ovejas se conocen. La primera cualidad es el punto central de este pasaje.

La referencia de Jesús a las otras ovejas y a un solo rebaño subraya la *universalidad* y la *unidad*, que deben caracterizar a esta nueva comunidad de creyentes. En tiempos de Jesús, las *otras ovejas* podrían haberse referido a los pobres, a los recaudadores de impuestos y a los pecadores, generalmente marginados por la sociedad. Para la Iglesia Primitiva, las otras ovejas pudieron haber sido los gentiles y otros que todavía no habían escuchado la Buena Nueva. Para nosotros, las otras ovejas podrían ser personas de religiones no cristianas y los no creyentes.

Jesús no guía su rebaño con un estilo dominante, sino con cuidado y preocupación. Por otro lado, las verdaderas ovejas son las que escuchan la voz del Pastor. En un mundo lleno de mentiras, las ovejas encontramos nuestra ancla y verdad en Cristo y su Palabra.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. ¿Quiénes son algunos ejemplos modernos de “piedras angulares desechadas” – personas cuya causa o trabajo no es aceptado por las masas en general? ¿Has tenido una experiencia personal de ser rechazado por lo que crees o por defender fuertemente una causa?
3. ¿Cómo el saber que eres un hijo de Dios, amado incondicionalmente, podría impactar tu oración y la forma en que te relacionas con Jesús y los demás?
4. ¿Por qué la imagen de Jesús como el Buen Pastor es tan popular entre las personas? ¿Qué otra imagen de Jesús te gusta?
5. ¿Cuál es la diferencia entre un asalariado y un buen pastor cuando se trata de cuidar a las personas? ¿Cuándo podríamos estar actuando como un asalariado, sin mostrar ninguna preocupación real por aquellos que necesitan un buen cuidado del pastor?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Querido Jesús, hay tantos que son rechazados porque no conocen el valor que ellos tienen al ser hijos de Dios, ayúdame a ser tu buen pastor para aquellos a quienes Tú envías.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana noten los momentos en los que se comportan como “asalariados” y busquen formas de transformarse en “buen pastor”.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por todos los que son o se sienten rechazados, por todos los que no conocen su valor

propio y oren principalmente por todos los que tratan a los demás como inferiores.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Pidiendo Dirección

Señor, llévame
a donde Tú quieras que yo vaya;
Déjame conocer
a quien Tú quieras que conozca;
Dime lo que Tú quieres que yo diga
y no permitas
que me interponga en tu camino.

- Padre Mychal Judge

Tomado de "*Treasury of Prayers*" por Padre Eamon Tobin.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA -B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Cristo nuestra vid, nos reunimos en tu nombre para poder crecer en nuestro entendimiento y amor por tu Palabra, y dar fruto en tu nombre. Pódanos y elimina todo pecado, duda, y desorden de nuestras vidas. Ayúdanos, como San Pablo, a proclamar con valentía nuestra fe en ti. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El mensaje Pascual de vida nueva en Cristo resucitado continúa en el Evangelio de hoy que habla sobre la vid y los sarmientos. Separados de Jesús, que es la Vid, no puede haber vida espiritual para sus discípulos. La carta de Juan nos recuerda reconocer a Jesús como el Hijo de Dios y a guardar sus mandamientos. El Libro de los Hechos presenta el Espíritu en acción, moviendo al recién convertido Pablo a presentar su mensaje en Jerusalén, sin importar el peligro personal involucrado. Así, la vid y los sarmientos constituyen una realidad viva dentro del alma humana y dentro de una Iglesia en crecimiento.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 9: 26-31

Esta historia de conversión muestra el maravilloso poder transformador de la gracia de Dios. Es la continuación de la historia de conversión de Pablo. Pablo, el antiguo *perseguidor*, se convierte en un *predicador* y discípulo de Jesús. Cuando regresa para presentarse a los Apóstoles,

ellos naturalmente tienen temor y sospechan de él. Pero Bernabé, el “padrino” de Pablo, alienta a los Apóstoles a aceptarlo. Entonces, Pablo inmediatamente comienza a predicar acerca de Jesús y su mensaje. Los helenistas (judíos de habla griega) rechazan a Pablo y tratan de matarlo.

SALMO RESPONSORIAL 22 (21)

Estos versículos celebran la liberación del que sufre.

SEGUNDA LECTURA: 1 Juan 3: 18-24

Tres temas teológicos se combinan de una manera muy significativa: *amor cristiano, creencia confiada y obediencia fiel*. La primera exhortación es al amor activo. No es suficiente proclamar nuestro amor por Dios, sino que también debemos amarnos unos a otros. Y si fallamos en nuestros esfuerzos por amar y “nuestros corazones nos reprochan”, no debemos preocuparnos porque el amor y la misericordia de Dios “son más grandes que nuestros corazones.” En oración, los creyentes deben acudir a Dios con total confianza sabiendo que siempre nos bendecirá con lo que es mejor para nosotros. Finalmente, el escritor habla sobre la obediencia fiel, la cual implica dos cosas: creer en el nombre del Hijo de Dios y amarse unos a otros.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal

vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 15: 1-8

La semana pasada, Jesús habló de sí mismo como el Buen Pastor. Esta semana se refiere a sí mismo como la *Vid* que da vida divina a todos los que creen en Él y viven según su Palabra. Las ramas que no producen frutos serán cortadas. Esto podría ser una referencia a los judíos que rechazan a Jesús o a las personas que lo aceptan pero que no siguen sus caminos. Pero incluso los creyentes que producen frutos serán podados o purificados por Jesús para que puedan dar aún más fruto. Esta poda diaria a menudo implica lidiar positivamente con nuestras cruces y pérdidas de cada día.

En las imágenes de ‘vid y los sarmientos’, Jesús explica la maravillosa intimidad que existe entre Él y sus seguidores y la responsabilidad que esto conlleva. Los creyentes que nutren su relación con Jesús mediante vidas de fe y amor darán mucho fruto. Pero luego sigue una advertencia severa: aquellos que descuiden su relación con Cristo serán cortados y echados fuera. Es similar a lo que sucede en las estrechas relaciones personales: a menos que se nutran, ellas mueren.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho.

Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Quién ha sido un Bernabé en tu vida?, en otras palabras, ¿quién ha sido tu principal inspiración y apoyo en tus esfuerzos por llegar a ser más como Cristo?

3. ¿Qué *poda* o *desmoche* has experimentado? ¿Qué persona o cosa fue eliminado de tu vida, logrando al final acercarte más a Jesús?

4. La vid y los sarmientos hablan de la unión entre Cristo y nosotros. ¿Qué te ayuda a tener una mayor conciencia de este vínculo?

5. ¿Qué fruto has producido en tu vida que no podría haber sucedido sin la presencia de Jesús?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, el deseo más profundo de mi corazón es permanecer en ti para que Tú puedas actuar en mí. Ayúdame a dar muchos frutos.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana, esfuérzate por vivir con un sentido más consciente de la “Presencia Divina”.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por los líderes de la Iglesia y del gobierno, especialmente en sus tomas de decisiones.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

ORACIÓN POR LA SANACIÓN DEL ÁRBOL GENEALÓGICO

[Muchas familias sufren tormento por los pecados, las heridas de sus antepasados; por ejemplo, alcoholismo, suicidios, varias enfermedades físicas y mentales. Por ende, nuestra necesidad de orar por la sanación de nuestro Árbol Genealógico. Muchos individuos, a través de la oración, han podido romper la condenación y sanar las heridas infligidas en su familia.]

Padre celestial, vengo ante ti como tu hijo,
en gran necesidad de tu ayuda;
tengo necesidades físicas, emocionales,
espirituales e interpersonales.
Muchos de mis problemas han sido ocasionados
por mis propias faltas, negligencia y
pecaminosidad, por los cuales, Señor,
humildemente ruego tu perdón.
Pero también te pido el perdón
por los pecados de mis antepasados,
cuyas faltas han dejado efectos en mí
en la forma de tendencias indeseables,
patrones de comportamiento y defectos
en el cuerpo, alma y espíritu.
Sáname, Señor, de todos estos trastornos.
Con tu ayuda perdono sinceramente a todos,
especialmente a los miembros vivos o
muertos de mi árbol genealógico,
que me hayan ofendido directamente a mí
o a mis seres queridos en cualquier manera,
o a aquellos cuyos pecados resultaron en
nuestro sufrimiento y en trastornos presentes.
En el nombre de tu divino Hijo, Jesús,
y bajo el poder del Espíritu Santo,
te pido, Padre, que me liberes a mí y a todo
mi árbol genealógico de la influencia del
maligno.
Libera a todos los miembros vivos y muertos
de mi árbol genealógico, incluyendo a
aquellos de familias adoptivas, y a aquellos
de parientes lejanos, de cualquier
contaminación o atadura.
Por tu amorosa preocupación por nosotros,
Padre Celestial, y por la sangre derramada
por tu precioso Hijo, Jesús,
te ruego que extiendas tus bendiciones
a mis familiares vivos y muertos y a mí,
sana cada efecto negativo transmitido a
través de generaciones pasadas, e impide
que tales efectos negativos pasen a las futuras
generaciones de mi árbol genealógico.
Simbólicamente pongo la cruz de Jesús
sobre la cabeza de cada persona en mi árbol
genealógico, y entre cada generación;
te pido que permitas que la sangre
purificadora de Jesús limpie el linaje de mi
familia.

Coloca a tus ángeles protectores
para que acampen alrededor nuestro,
y permite que el Arcángel Rafael,
el patrón de la sanación,
administre tu poder divino en todos nosotros,
incluso en las áreas de incapacidad genética.
Da poder especial a los ángeles guardianes
de los miembros de nuestra familia,
para que protejan, guíen y animen a cada uno
de nosotros en todas nuestras necesidades.
Deja emanar tu poder curativo en este preciso
momento, y permítele que continúe mientras
lo admita tu soberanía.
En nuestro árbol genealógico, Señor,
reemplaza toda atadura con una
unión sagrada de amor familiar
y que haya una unión más profunda contigo,
Señor, por medio del Espíritu Santo
con tu Hijo Jesús.
Permite que la familia de la Santísima Trinidad
penetre en nuestra familia
con su presencia tierna, cálida y amorosa,
de modo que pueda reconocer y manifestar
ese amor en todas nuestras relaciones.
Incluimos en esta petición
todas nuestras necesidades desconocidas
en una plegaria al precioso nombre de Jesús.
Amén

Rev John H. Hampsch, CMF

Tomado de “*Treasury of Prayers*” por Padre
Eamon Tobin.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios, en la primera lectura de hoy, derramas tu Espíritu sobre los gentiles y les recuerdas a los creyentes el mandamiento de dar y recibir tu amor. Abre nuestros corazones al reunimos en tu nombre y derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo y llénanos con tu amor. Esto pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las tres lecturas de hoy destacan la *iniciativa* de Dios en el mundo. En la primera lectura, es Dios quien lanza la misión a los gentiles al conferir el Espíritu a la casa de Cornelio. En el conocido estribillo joánico sobre la primacía del amor, la segunda lectura nos recuerda que es Dios quien nos ama primero, y lo mismo dice el Evangelio al referirse a nuestra elección como discípulos. No tenemos que salir a buscar a Dios; Él viene a buscarnos a nosotros.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 10: 25-26, 34-35, 44-48

A esta lectura a veces se le llama el “Pentecostés de los gentiles” porque en ella se describe un poderoso acto de “derramamiento del Espíritu” sobre los gentiles – anteriormente considerados excluidos del plan de Dios. Cuando Pedro ve a Dios trabajando en Cornelio, se da cuenta de que “*en verdad, Dios no hace*

distinción de personas.” Si Dios ha aceptado a los gentiles en su casa, también lo debe hacer la Iglesia Cristiana. Además, el bautismo no se ve tanto como una causa del amor de Dios sino como una celebración del mismo.

SALMO RESPONSORIAL 98 (97)

Este salmo retoma el tema del amor universal de Dios que declara

enfáticamente: “La tierra entera *ha contemplado la victoria de nuestro Dios.*”

SEGUNDA LECTURA: 1 Juan 4: 7-10

Esta lectura usa la palabra *amor* nueve veces. Cuando se trata de hablar sobre el misterio central de nuestra fe, hablar acerca de quién es Dios, lo más importante que podemos decir de Dios es que Él *es amor.*

Entonces Juan dice algo asombroso: “*El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.*” Esto significa, entre otras cosas, que la persona que vive una vida amorosa conoce a Dios – incluso siendo un no-creyente. En otra parte, Juan dice: “*donde hay amor, allí está Dios.*” El reverso de la verdad anterior es que *quien no ama, no conoce a Dios.* Esto se refiere a los creyentes que no viven vidas de amor.

El último versículo de la lectura subraya otra verdad importante, ésta es, que Dios nos amó mucho antes de que nosotros mostráramos nuestro amor por Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio

nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 15:9-17

El contexto de esta hermosa enseñanza sobre el amor es la Última Cena. Al igual que en la segunda lectura de hoy, esta lectura usa la palabra *amor* *nueve* veces.

Jesús hace una declaración asombrosa que fácilmente podríamos pasar por alto. “*Yo los amo a ustedes, discípulos, con la misma intensidad de amor con la que mi Padre me ama a mí.*” Reflexionar sobre estas palabras podría hacer maravillas para nosotros mientras luchamos por profundizar nuestro sentido del amor de Dios por nosotros. Entonces Jesús dice: *Permanezcan en mi amor.* Aunque Jesús estará físicamente separado de sus discípulos por su muerte, ellos todavía podrán experimentar su amor *permaneciendo en su amor y guardando sus mandamientos.* Jesús resumió todos los mandamientos en una palabra, *amor:* amor a Dios, amor al prójimo y amor a uno mismo.

La dimensión *sacrificada* del amor también se enfatiza aquí. Dar la vida por otro es la forma más grande de amor. Esta palabra de Jesús tiene que ser muy consoladora para todos aquellos que día a día cuidan a sus seres queridos, a los enfermos y a quienes viven al margen de la sociedad. Finalmente, la lectura subraya la iniciativa de Dios cuando se trata de nuestra relación con Él. Dios siempre está buscando una relación con nosotros aun

cuando nosotros mostramos poco o ningún interés en Él.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la época de Jesús, los gentiles eran considerados como “ellos” y los judíos como “nosotros”. En nuestro tiempo, nombra algunos de los grupos considerados como “ellos”. Si realmente vemos a “esa gente” como parte de la casa de Dios, ¿hasta qué punto seguiríamos viéndolos como “ellos”?

3. “Como el Padre me ama a mí, así también los amo yo.” ¿Cómo pueden estas maravillosas palabras de Jesús transformar nuestras vidas?

4. ¿Tiendes a creer que debes ganarte el amor de Dios? Si es así, ¿por qué? ¿Cuán difícil es para ti creer que Dios nos ama tal como somos, con todos nuestros pecados y fracasos?

5. ¿Qué puede ayudar a profundizar nuestro sentido del amor incondicional de Dios por nosotros?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Querido Jesús, sé que no me amo a mí mismo ni a los demás como Tú nos amas, por favor ayúdame a amar como Tú, para que mi gozo sea completo.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Toma acción sobre el asunto del “nosotros” y “ellos”. Reza por “ellos”. Defiéndelos cuando se hable de ellos de forma poco amorosa.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente para que pueda abrazar más plenamente el amor de Dios por usted y poder amar más plenamente.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

ORACIÓN DE AMOR

Te amo, Oh mi Dios.
Mi único deseo es amarte
hasta el último suspiro de mi vida.
Te amo, oh infinitamente amoroso Dios,
y prefiero morir amándote
que vivir un instante sin Ti.
Te amo, oh mi Dios,
y la única gracia que pido es poder
amarte eternamente.
Oh mi Dios, si mi lengua
no puede decir cada instante
que te amo,
por lo menos quiero que mi corazón
lo repita cada vez que respiro. Amén.
Amén.

San Juan Vianney

Tomado de *“Treasury of Prayers”* por Padre
Eamon Tobin.

Lectura sugerida

Sobre el tópico del amor incondicional de
Dios por nosotros, vea mi libro 13
“Powerful Ways to Pray”, página 15,
*“Developing a Positive Image of God and
Self”*. – Padre Eamon Tobin

ASCENSIÓN DEL SEÑOR – B

Celebrada durante las Misas del fin de semana, en vez del Séptimo Domingo de Pascua

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios Padre nuestro, regocíjanos en la Ascensión de tu Hijo, Jesucristo. Que podamos seguirlo a la nueva creación, porque su Ascensión es nuestra gloria y nuestra esperanza. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura describe la Ascensión de Jesús y su promesa del Espíritu Santo. En la segunda lectura, Pablo describe el significado de la Ascensión: cómo Dios elevó a Jesús por encima de todos los poderes terrenales y lo convirtió en Cabeza de la Iglesia y Señor de la creación. El Evangelio es la Gran Comisión: Jesús envía a sus apóstoles a predicar la Buena Nueva a todo el mundo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 1: 1-11

En Reyes 2: 4-15, el profeta Elías le dijo a su discípulo Eliseo que recibiría una doble porción del Espíritu Santo si veía a Elías ser llevado al cielo. Y así llegó a suceder; Eliseo fue testigo de cómo el carro de fuego se llevaba a Elías al cielo en un torbellino. Así, Eliseo recibió el espíritu de

Elías y se dirigió a Jericó para continuar su misión.

En Hechos 1:9, los discípulos ven a Jesús siendo llevado a las nubes solo para regresar a ellos en el Espíritu en el capítulo 2. Ellos han de llevar a cabo la misión de Jesús, así como Eliseo continuó con el ministerio de Elías.

Esta lectura nos muestra que la Ascensión de Jesús marca el final de su viaje en la tierra y señala el comienzo de una nueva era. La misión de la Iglesia comienza bajo la guía del Espíritu Santo.

SALMO RESPONSORIAL 47 (46)

Esta es una oración de alabanza y la creación de una celebración litúrgica de la entronización de Dios.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 1: 17-23

Este es un extracto de una oración de acción de gracias. Pablo comienza orando para que todos los que creen en Jesús sean bendecidos con sabiduría y revelación de sus caminos. Luego reza para que los creyentes puedan ser iluminados en tres cosas: (1) la esperanza que tiene sus raíces en poseer del Espíritu Santo; (2) la herencia de la vida de Dios (“gloria”) como asegurada definitivamente; y (3) el tremendo poder de la presencia permanente de Dios en los creyentes. Del mismo modo que por la Resurrección, Dios levantó a Jesús de la muerte a la vida de forma maravillosa, así también los cristianos experimentarán un cambio radical en sus propias vidas. Lo que le sucedió a Jesús les sucederá a aquellos que creen en Él.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 16: 15-20

A los discípulos se les dan los medios necesarios para la salvación: la creencia en Jesús y el bautismo dentro de la comunidad cristiana. Se les comisiona “proclamar el Evangelio al mundo entero” para que todos tengan la oportunidad de ser salvos. Mientras que muchos oirán el mensaje, no todos abrirán sus corazones a él. Marcos nombra signos que acompañarán a los creyentes que serán bendecidos con el poder para continuar el ministerio de sanación de Jesús. Su *ministerio de enseñanza* estará acompañado de un *ministerio de sanación*. La referencia a ‘coger serpientes en sus manos y beber veneno mortal’ no debe tomarse literalmente. Es una forma de hipérbole de Oriente Medio, una forma de decir que los seguidores de Jesús tendrán Su poder para vencer todas las formas del mal. Tendrán un poder más allá del suyo para poder hacer frente a las dificultades de la vida. Por ejemplo, muchas personas han sido sanadas mediante el poder de la oración; otros han sido liberados del poder de Satanás; y aún otros han recibido el poder de Dios para ayudarlos a dejar de beber y ser libres de los dolorosos recuerdos de una infancia difícil. Si la Ascensión significa ser levantado, entonces necesitamos creer en el poder

sanador de Dios para levantarnos cuando estamos heridos y poseídos por algún tipo de demonio. La Ascensión de Jesús marca el final de su vida en la tierra y el comienzo de la misión de la Iglesia, en la cual todos participamos por medio de nuestro Bautismo.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Después de la Ascensión, los discípulos regresan a Jerusalén para esperar la venida del Espíritu Santo. ¿Qué nueva o fresca efusión de Espíritu Santo deseas en este momento para tu parroquia y para ti?

3. El último mensaje de Jesús a sus discípulos es una encomienda a evangelizar a cada criatura. ¿En qué medida su parroquia es fiel a esta Gran Comisión? ¿Cuán fiel eres tú? ¿Cómo pueden tanto tú como tu parroquia llevar a cabo más fielmente esta encomienda de Jesús?

4. La Ascensión de Jesús es un tiempo de transición para los Apóstoles. Comparta un momento de transición en su vida que resultó ser una bendición.

5. ¿Puedes contar una historia de cuando te han levantado o has levantado a otro?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, no he estado tan atento como debería a tu encomienda de proclamar el evangelio, por favor renueva en mí un nuevo vigor, habilidad y deseo de proclamar la Buena Nueva de ti.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Oren por todos los graduados y las personas que comienzan un nuevo capítulo en sus vidas.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente para estar abiertos a las invitaciones del Espíritu Santo.

En preparación para la Fiesta de Pentecostés, considere hacer una Novena al Espíritu Santo a partir de este viernes. Se ofrece una novena sugerida al final del comentario de esta semana.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

YO TENGO UNA MISIÓN

Dios me ha creado a mí para hacerle
un servicio específico.

Él me ha confiado una obra que no
ha confiado a otro.

TENGO UNA MISIÓN;

Quizás no lo sepa en esta vida,
pero se me dirá en la siguiente.

**SOY UN ESLABÓN EN UNA
CADENA,**

un vínculo de conexión entre
personas.

No me ha creado para la nada.

Voy a hacer el bien; voy a ser su obra;
voy a ser un ángel de paz.

Voy a ser un predicador de la verdad
en mi propio lugar, sin pretenderlo,
si no hago otra cosa que guardar
sus mandamientos.

POR TANTO, CONFIARÉ EN ÉL.

Sea lo que sea,
nunca podré ser desechado.

Si estoy enfermo,
mi enfermedad puede servirle.

En la incertidumbre,
mi incertidumbre puede servirle.

Si estoy apenado,
mi pena puede servirle.
ÉL NO HACE NADA EN VANO;
Él sabe lo que hace.

Puede que se lleve a mis amigos,
puede lanzarme entre extraños,
puede hacerme sentir desolado,
hacer que mi ánimo se hunda.
Puede ocultarme el futuro—pero, aun
así
ÉL SABE LO QUE HACE.

Cardenal John Newman

Tomado de “*Treasury of Prayers*” por Padre
Eamon Tobin.

NOVENA AL ESPÍRITU SANTO EN PREPARACIÓN PARA LA FIESTA DE PENTECOSTÉS

Antes de Jesús ascender al Cielo, les dice a sus discípulos que regresen a Jerusalén y esperen en oración la venida del Espíritu Santo (Hechos 1:4-5). Durante los próximos nueve días, los discípulos, junto a María y algunas otras mujeres, “perseveraban constantes en la oración” (Hechos 1:14). Este tiempo de oración es usualmente llamado la primera *Novena* (que significa nueve). Una *Novena* es un período de nueve días de oración por una intención en particular.

Comenzando el próximo viernes, se les invita a ustedes a orar la siguiente Novena al Espíritu Santo por cualquier intención que tengan. Se les anima a orar también por nuestra familia de la Iglesia, para que tengamos un mayor sentido del Espíritu Santo en nuestras vidas.

El Espíritu Santo es el mayor regalo que Dios nos da. Por los próximos nueve días, hagan un esfuerzo particular por sentir la presencia y actividad del Espíritu Santo en su vida diaria y responder a sus invitaciones.

ESQUEMA DE LA NOVENA

ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Santo, Llena los corazones de tus fieles
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu Y todo será creado Y renovarás la faz de la tierra.

Mediten en las Escrituras asignadas para cada día.

Oren una decena del Rosario pidiéndole a María que les ayude a estar más atentos y a responder a los impulsos del Espíritu Santo.

ORACIÓN FINAL

Dios de Luz,
de quien proceden todos los dones buenos,
envía tu Espíritu a nuestras vidas,
con el poder de un viento poderoso
y por la llama de tu Sabiduría,
abre los horizontes de nuestras mentes.
Desata nuestra lengua para cantar tus alabanzas
más allá del poder de la palabra,
ya que sin tu Espíritu nunca podríamos levantar nuestras voces
con palabras de paz
o anunciar la verdad de que ¡Jesús es el Señor! Amén.

Oración Inicial (Domingo de Pentecostés)
Lecturas Bíblicas para los Nueve Días

DÍA UNO

Lucas 1:35: María concibe a Jesús por el poder del Espíritu Santo.

Lucas 3:21-22: Jesús es bautizado con el Espíritu Santo.

“Jesús, bautízame de nuevo con tu Espíritu Santo.”

DÍA DOS

Juan 7:37-39: Jesús promete enviar el Espíritu Santo.

“Ven, Espíritu Santo, posee todo mi ser.”

DÍA TRES

Hechos 2:1-12: El Espíritu Santo prometido desciende sobre los discípulos.

“Espíritu Santo, enciende en mí el fuego de tu amor.”

DÍA CUATRO

Hechos 2:42-47: Conducidos por el Espíritu Santo, los primeros seguidores de Cristo se reúnen en una pequeña comunidad cristiana para compartir sobre la vida y las obras de Dios a su alrededor.

“Espíritu Santo, que nuestra Pequeña Comunidad Cristiana crezca en amor por ti.”

DÍA CINCO

Hechos 10:44-48: El Espíritu Santo es derramado sobre los gentiles.

“Espíritu Santo, ayúdame a estar abierto a tus acciones en los lugares y formas más sorprendentes.”

DÍA SEIS

Hechos 13:1-12: A través del poder del Espíritu Santo, Pablo y Bernabé emprenden su primera jornada misionera.

“Espíritu Santo, ayúdame a escuchar tu voz cuando me llamas.”

DÍA SIETE

Rom 8:26-27: El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra oración.

“Espíritu Santo, enséñame a orar.”

DÍA OCHO

1Cor 3:10-16: El Espíritu Santo nos ayuda a entender las cosas profundas de Dios.

“Espíritu Santo, enséñame el camino que Dios tiene para mi vida.”

DÍA NUEVE

Gal 5:16-26: Pablo nombra algunos de los frutos del Espíritu Santo. Nosotros somos santos y llenos del Espíritu en la medida en que los frutos del Espíritu Santo estén presentes y activos en nuestras vidas.

“Espíritu Santo, ayúdame a crecer en amor, paz y gozo.”

DOMINGO DE PENTECOSTÉS - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles reunidos en tu nombre. Enciende en nosotros el fuego de tu amor divino. Permite que sus dones latentes en nosotros se manifiesten en nuestras vidas para que todos sepan de tu presencia y actividad en nuestras vidas. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y tercera lectura hablan de la venida del Espíritu Santo. La segunda lectura nos dice que el Espíritu Santo concede a la Iglesia una *diversidad* de dones.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 2:1-11

Lucas sitúa la venida del Espíritu Santo en la fiesta judía de Pentecostés. En el Evangelio de Juan, el Espíritu Santo viene en la noche del Domingo de Pascua. En la Escritura, lo que importa es el significado *teológico* de los eventos y no su *cronología histórica*.

En la tradición judía, *Pentecostés* es la fiesta de la cosecha que celebra la entrega de la Ley en el Monte Sinaí. Conmemora la alianza de Israel con Dios, el nacimiento

de Israel. *Pentecostés* (que significa cincuenta) tiene lugar 50 días después de la Pascua.

Lucas pone la venida del Espíritu Santo en Pentecostés para anunciar el comienzo de un nuevo Israel. La Iglesia tendrá un alcance *universal*. Las personas de *todas* las naciones serán invitadas a unirse a este nuevo Pueblo de Dios.

La llegada del Espíritu Santo se describe tanto en términos visuales como auditivos, recordando las teofanías del Antiguo

Testamento (es decir, las apariciones de Dios). Dios aparece a Moisés en una zarza ardiente y Dios habla a Job desde un torbellino (Job 38: 1). El primer don que el Espíritu imparte es el don de *lengua*. Quizás lo más milagroso de todo este acontecimiento es el *cambio interior* que logró en los discípulos. Un grupo de discípulos llenos de temor ahora se convierten en audaces proclamadores del Evangelio.

SALMO RESPONSORIAL 104 (103)

Este es un himno de alabanza al Dios Creador – Aquel que nos da nueva vida en el Espíritu.

SEGUNDA LECTURA: Gálatas 5: 16-25

Pablo contrasta la vida en el espíritu con la vida en la carne. La vida en la carne sigue las pasiones terrenales. Pablo nombra quince de esas pasiones. Cuando se vive la vida en el Espíritu, uno produce buenos frutos. Pablo enumera nueve virtudes o frutos del Espíritu.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae

de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 20: 19-23

“Al anocheecer de ese primer día de la semana ... Jesús se presentó.” Esta aparición ocurre en la noche del domingo de Pascua, la noche de la Resurrección. Jesús viene a un grupo de discípulos asustados (“Las puertas estaban cerradas por miedo a los judíos”). El hecho de que Jesús pueda atravesar puertas cerradas muestra que la “vida resucitada” es totalmente diferente, no está limitada por obstáculos físicos. Sin embargo, al mostrarles las manos y el costado, Jesús está diciendo que hay una *conexión y continuidad* entre el Cristo crucificado y el Cristo resucitado. Además, al mostrarles las manos y el costado traspasados, Jesús está comunicando el *costo* de la gloria.

Jesús imparte tres dones: *paz, alegría* y el *Espíritu*. La “*paz*” o *shalom* que Jesús trae reemplaza los sentimientos de culpa que los discípulos debieron haber tenido por abandonar a Jesús en su hora de mayor necesidad. Este don restaura la armonía de una relación rota o herida.

‘*Alegría*’ es lo que los discípulos experimentan cuando ven a Jesús. Esta alegría ante la presencia de Jesús reemplaza los sentimientos de depresión que los discípulos debieron haber sentido durante la ausencia de Jesús.

Luego Jesús imparte su Espíritu: “*Él sopló sobre ellos.*” Este gesto recuerda a Dios soplando vida sobre Adán (Gen. 2: 7).

Pentecostés es el comienzo de una nueva creación. Con su soplo, Jesús da vida a su Iglesia. Luego comisiona a los reunidos a que salgan y perdonen los pecados. “*A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.*” Originalmente, estas palabras fueron vistas probablemente como la prerrogativa de la Iglesia de conferir o negar el bautismo a aquellos que buscan ingresar a la Iglesia. A las personas que fueron juzgadas sin sincero arrepentimiento de su pecado o que no se acogían al mensaje de Jesús se les negó el bautismo que, entre otras cosas, limpia del pecado a quien lo recibe. Más tarde, nuestra Iglesia vio en estas palabras de Jesús la institución del Sacramento de la Reconciliación.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Quién es el Espíritu Santo para ti? Si tienes una relación con el Espíritu Santo, ¿cómo comenzó y cómo se desarrolló?

3. En la segunda lectura de este domingo, Pablo nombra nueve frutos del Espíritu, ¿cuáles de estos frutos surge más natural en ti? ¿Cuál resulta en un reto para ti?

4. ¿Cuál es el don del Espíritu Santo que más deseas o necesitas en este momento de tu vida?

5. ¿Cómo has experimentado la *presencia* y *actividad* del Espíritu Santo en tu vida?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, Tú me has dado el Espíritu Santo para ayudarme a hacer tu trabajo. Por favor ayúdame a llevar tu paz.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana, pasen algún tiempo reflexionando sobre cómo Dios les ha capacitado para hacer algún trabajo en nuestra Iglesia o en el mundo. Si usted no experimenta la *presencia* y la *actividad* del Espíritu Santo en su vida,

considere hablar con un sacerdote o guía espiritual acerca de este importante asunto.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Esta semana, consideren orar brevemente por cada miembro de su grupo para recibir una nueva efusión del Espíritu Santo. Reúnanse alrededor de cada persona y pongan las manos sobre ellos. Pueden rezar en silencio o vocalizar una oración. Pregunten a cada persona qué regalo o fruto del Espíritu Santo (paz, gozo, amor, etc.) le gustaría recibir o crecer.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

 Espíritu Santo,
 que tu misericordia y tu presencia
 desciendan sobre nosotros,
 para que ningún pensamiento impío
 corrompa las almas
 que has ordenado para tu alabanza,
Que ninguna acción impía contamine los
 cuerpos que son templos tuyos.
 Permite que nuestros corazones
 se llenen con amor por ti,
 que seamos capacitados para vencer
 las tentaciones de esta vida presente,
y finalmente ser partícipes de las glorias
 del mundo venidero:
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tomado de “*Treasury of Prayers*” por Padre Eamon Tobin.

Meditación

El Espíritu llega mansamente y se da a conocer por su fragancia. Él no se siente como una carga, porque su yugo es ligero... Rayos de luz y conocimiento fluyen delante de Él al acercarse. El Espíritu viene con la ternura de un verdadero amigo y protector, que viene para salvar, sanar, enseñar, aconsejar, fortalecer y consolar. El Espíritu viene a iluminar [nuestra] mente ... y a través de [nosotros], la mente de los demás ...

Cuando la luz golpea los ojos de [aquel] que sale de las tinieblas a la luz del sol y le permite ver con claridad cosas que antes no podía discernir, la luz [del Espíritu] inunda [nuestras almas] y nos permite a [nosotros] ver cosas claramente... más allá del alcance de la visión humana, cosas hasta ahora inimaginables.

San Cirilo de Jerusalén
(Citado en *Essentials of the Faith*, p.79,
P. Alfred McBride)